

Nuevas tecnologías en Ginecología, ¿mayores costos?

Felipe Ojeda

Desde los años 70, y tras la crisis del petróleo, la preocupación por el coste económico de la sanidad ha ido en aumento. Gran parte de este costo corresponde a gastos laborales pero una parte muy importante corresponde a la tecnología necesaria. Este gasto ha ido creciendo de manera importante desde la década de los 80 del pasado siglo.

La nueva tecnología forma parte imprescindible de la asistencia sanitaria de la población y esto implica un importante gasto para los centros sanitarios que deben mantener la tecnología al día.

Pero, esa tecnología no es barata y se renueva y mejora con una velocidad de vértigo, como ejemplo podemos mencionar los ecógrafos que han pasado de ser unos aparatos enormes y con baja calidad de imagen a sofisticados aparatos de pequeño tamaño capaces de elaborar imágenes tridimensionales. No usar la nueva tecnología ¿mermaría nuestra capacidad de diagnóstico y tratamiento?. Realmente ¿estamos diagnosticando y tratando mejor?

Actualmente se están formando profesionales encargados de evaluar las nuevas tecnologías y poder dilucidar, de una manera realista, cuales aportan ventajas y definir mejor esas ventajas y si son realmente sustantivas.

Estos profesionales lo tienen y lo tendrán muy difícil ya que las empresas que desarrollan las nuevas tecnologías pugnan fuerte por imponerlas en un mercado en muchas ocasiones cautivo de la opinión pública y de los intereses políticos.

A pesar de ello, los profesionales de la medicina debemos conocer con precisión que son capaces de aportar las nuevas tecnologías a nuestro trabajo diario y dilucidar cuales de ellas pueden ser realmente útiles y cuales son simplemente virtuosismo tecnológico.